

se acabaron las

REBAJAS

esta cuaresma...

El Corazón

al 100%

Oraciones para el tiempo de

Cuaresma

Niños y jóvenes

Semanas III, IV y V



Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores | Dehonianos



Licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
+información: www.creativecommons.org/licenses/

Oraciones para el tiempo de Cuaresma

Niños

tercera semana

TOMA Y LEE

Introducción:

Nuestro camino en esta cuaresma sigue avanzando.

Hoy vamos a fijarnos en un personaje que fue muy importante para la historia del pueblo de Israel. Se trata de Moisés, que fue alguien que Dios eligió para liberar a Israel de la esclavitud en Egipto.

Dios le habló a Moisés a través de una zarza ardiendo, y le envió para que fuera al faraón de Egipto para que dejara marchar a los israelitas.

Hoy, nuestro Dios también nos habla a cada uno de nosotros. Dios no dice que nos ama. Nos lo dice a través de nuestros padres, de nuestros amigos, de nuestros profesores y de nuestros compañeros del colegio. A Dios siempre lo tenemos cerca, y podemos llamarlo a través de la oración...

Una historia de película:

<https://www.youtube.com/watch?v=lhSsfrWBLHw>

Lectura bíblica: Éxodo 3, 18^a-13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró (...). El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas (...). Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés". Respondió él: "Aquí estoy". Dijo Dios:

"No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado". Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob" (...). He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel".

Moisés replicó a Dios:

"Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros" (...).

Relee tu historia y pon el corazón al 100%:

- Piensa en ti un momento, en tu familia, en aquellos que están a tu lado y te acompañan día a día. ¿Qué recuerdos tienes de momentos vividos con todos ellos?
- Todas las personas tenemos un lugar en el mundo, un lugar que va cambiando cuando vamos creciendo... ¿qué cosas te hacen sentir bien ahora que eres pequeño? ¿en qué cosas te gustaría ser ya mayor?
- Seguimos en esta Cuaresma haciendo más y mejor oración. ¿Has sido fiel a esa promesa de "hablar con Dios" diariamente?

Oración final:

Señor, haznos sentir fraternidad,
que sepamos vernos reconocidos en ti,
como hijos y familia tuya.

Que nuestra Iglesia se convierta
en un centro de acogida
para todos aquellos que te buscan
con sincero corazón.

Amén.

cuarta semana

SEMANA DEL HOGAR

Introducción:

Ya queda menos tiempo para que termine este trimestre. Nos estamos acercando a las vacaciones de Semana Santa y de Pascua.

Hoy vamos a escuchar una de las grandes historias que inventaba Jesús. Se trata de la parábola del Hijo pródigo. Un hijo que se fue de casa y ya no quiso saber nada de tu padre... Es una historia que nos recuerda que la familia es importante, que nuestros padres nos quieren, nos perdonan, a pesar de todo. También nos enseña esta historia que nuestro Dios es como ese padre. Aunque a veces nos alejemos de Dios su perdón es infinito.

Lectura bíblica: Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ese acoge a los pecadores y como con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchas días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. (...)

Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino hacia donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado".

Y empezaron el banquete.

Vuelve a casa:

- ¿Te has enfadado alguna vez con tus padres? ¿Cómo te has sentido?
- ¿Has sentido alguna vez que también te enfadabas con Dios? ¿Cómo te has sentido al alejarte de Dios?

- ¿Qué has sentido cuando tus padres te han perdonado por algo que has hecho?
- ¿Sabes que Dios también te perdona siempre?
- ¿Cómo te imaginas que sería el abrazo que Dios te daría tras volver como el Hijo pródigo?

Oración final:

Querido Padre,

llévame a casa cuando no encuentre fe.

Llévame a tu lado y abrázame.

Dame tu misericordia y tu amor incondicional.

Dame descanso y dame hogar.

Compasión y amor a mis hermanos.

Y si alguna vez me vuelvo a perder...

¡Gracias!,

porque sé que me esperas con los brazos abiertos.

Amén.

quinta semana

DESCUBRE NUEVOS LUGARES

Introducción:

Ya estamos casi al final de nuestro camino, está acabando la Cuaresma. El próximo domingo celebraremos con alegría la entrada de Jesús en Jerusalén. Será el domingo de Ramos.

No olvidéis que, si hemos vivido intensamente todo este tiempo, estos 40 días, ahora no podemos fallarle a Jesús. Los días de Semana Santa son los más importantes en la vida de Jesús. Viviremos con él su entrega total, su pasión, muerte y finalmente su feliz resurrección.

Hoy vamos a recordar un encuentro de Jesús con una mujer que iba a ser castigada, y que gracias a la intervención de Jesús, se salvó y siguió con vida. Jesús no condena nunca a nadie, perdona siempre, y nos anima a vivir nuestra vida sin hacer daño a nadie y haciendo felices a los demás.

Lectura bíblica: Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron:

“Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?” (...)

“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. (...)

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó:

“Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?”

Ella contestó: “Ninguno, Señor”.

Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”.

Busca en tu interior:

Piensa que Jesús te dice: “el que esté libre de pecado...”: Todos tenemos algo de lo que arrepentirnos, alguna debilidad, algo que nos hace felizmente imperfectos. **Repasa y piensa ahora en aquello que te hace caer y pecar.**

Por otro lado, **¿Has tenido la oportunidad de perdonar? ¿Cómo te has sentido?**

Jesús dio su vida por nosotros, cargó con nuestros pecados y ya nos ha perdonado. Ahora tienes la oportunidad de **darle las gracias, de sentir dentro de ti su perdón y su alegría porque tú haces lo mismo con los demás.**

Oración final:

Rezamos lentamente el Padrenuestro, para darnos cuenta de cada frase, especialmente de esa que dice: *"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*.

Oraciones para el tiempo de Cuaresma

Jóvenes

tercera semana

TOMA Y LEE

INTRODUCCIÓN

Nuestro camino en esta cuaresma sigue avanzando. El tiempo va adelante y todo marcha a veces muy deprisa. En ocasiones tenemos la sensación de que quisiéramos hacer más pero los minutos corren y no podemos llevar a cabo todo lo que nos proponemos. Pensemos que la cuaresma es también el momento para detenerse. En esta ocasión el relato del encuentro de Moisés con Dios nos ayuda a preparar también nuestro propio encuentro de fe con Dios y con nosotros mismos.

Históricamente la figura de Moisés ha sido para el pueblo de Israel más que un líder, un guía que les sacó de Egipto y les llevó por el desierto. Moisés es también para nosotros el ejemplo de quien siente que Dios lo ha elegido y ha depositado sobre él una misión.

Aquel encuentro de Moisés con el Señor que le comunicaba qué es lo que quería de él, trajo consigo un cambio para aquel pastor huido que se había refugiado en Madián. Moisés no fue el mismo después de esa conversación con Dios que se manifestaba en una zarza ardiendo.

También nosotros estamos llamados a cambiar, especialmente ahora en la Cuaresma. Este es un tiempo de conversión porque es un tiempo especial para encontrarnos con Dios. Nuestra zarza ardiendo es siempre ese momento en el que dejamos que, en medio de la agitación del mundo, Dios nos hable. Busquemos el silencio, los momentos de intimidad con Dios. Él vendrá a nosotros y nos comunicará su palabra.

Una historia de película:

<https://www.youtube.com/watch?v=lhSsfrWBLHw>

Lectura bíblica: Éxodo 3, 18^a-13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró (...). El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas (...). Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés". Respondió él: "Aquí estoy". Dijo Dios:

"No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado". Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob" (...). He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel".

Moisés replicó a Dios:

"Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros" (...).

Relee tu historia y pon el corazón al 100%:

- ¿Cuál es tu historia? Es decir, ¿cómo resumirías tu vida, los hechos más destacados que has vivido hasta ahora?
- Todos tenemos una misión en la vida. Poco a poco, al crecer y madurar vamos descubriéndola, pero ahora, ¿sientes de algún modo que Dios te ha elegido para algo?
- ¿Para quién eres importante?
- ¿Has experimentado en alguna ocasión un encuentro intenso de oración en el que sentías que Dios estaba contigo y te animaba a entregarte?

Oración final:

Señor, haznos sentir fraternidad,
que sepamos vernos reconocidos en ti,
como hijos y familia tuya.
Que nuestra Iglesia se convierta
en un centro de acogida
para todos aquellos que te buscan
con sincero corazón.
Amén.

cuarta semana

SEMANA DEL HOGAR

INTRODUCCIÓN

Ya queda menos para que acabe nuestro peregrinar hasta las próximas fiestas de Semana Santa y Pascua. El pasado domingo es conocido como el domingo de la alegría, ya que, la cercanía a las fiestas más importantes para los cristianos nos va llenando de esperanza y de entusiasmo. El evangelio que hoy os proponemos es de los imprescindibles. También es de esos cuyo mensaje nos reconforta y más nos gusta escuchar. Se trata de la lectura de la parábola del Hijo pródigo. Este año diremos que se trata de la parábola del Padre misericordioso. Y es que no está claro quién es realmente el protagonista de este relato. Como siempre, depende del punto de vista desde el que nos situemos.

Estamos por tanto en lo que podríamos llamar la "Semana del Hogar". Y es que no podía faltar en esta Cuaresma una mirada a lo que tenemos más cerca, nuestra casa, los nuestros. En el hogar podemos encontrar como figura de referencia a los padres. Al fin y al cabo, y a pesar de todo, en la inmensa mayoría de los casos lo último que nos queda cuando todos los demás nos fallan es la familia.

Cualquier tiempo es bueno para volver, ¿por qué no ahora? Con Dios siempre estamos a tiempo para regresar a él. En eso consiste su misericordia. Atendamos nuevamente a la historia y descubramos cómo Jesús nos presenta a su Padre Dios como un Padre de un gran corazón.

Lectura bíblica: Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ese acoge a los pecadores y como con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchas días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. (...) Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino hacia donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.
Y empezaron el banquete.

Vuelve a casa:

- ¿Te has sentido alguna vez como ese hijo que sale de casa, que parece que huye, que se aleja de los suyos? Piensa en qué momentos así lo has vivido y por qué.
- ¿Sientes en algunos momentos que te has alejado de Dios, que todavía puedes ser más feliz, que él te espera?
- Imagina cómo sería ese encuentro de regreso. Dios, ese buen padre, a la puerta de casa, esperándote te acoge, te perdona todo, te prepara una gran fiesta. ¿Qué sientes?
- Da gracias a Dios porque lo que enseña esta parábola del Hijo pródigo o el Padre misericordioso ocurre realmente, es la experiencia de fe más verdadera. Así es el Dios cristiano, un Dios que espera, un Dios que perdona, un Dios que ama.

Oración final:

Querido Padre,
llévame a casa cuando no encuentre fe.
Llévame a tu lado y abrázame.
Dame tu misericordia y tu amor incondicional.
Dame descanso y dame hogar.
Compasión y amor a mis hermanos.
Y si alguna vez me vuelvo a perder...
¡Gracias!,
porque sé que me esperas
con los brazos abiertos.
Amén.

quinta semana

DESCUBRE NUEVOS LUGARES

Introducción:

Con este último domingo de Cuaresma que ya hemos pasado, nos hemos metido en la última semana antes de los ocho días de oro de nuestra fe. Estamos en la semana de pasión. Estamos al final de nuestro camino, estamos llegando.

Aún así, Jesús nos sigue enseñando nuevos lugares de nosotros mismos. Es lo que tiene caminar cogidos de la mano del Maestro, descubrimos aquello que solos no somos capaces de ver.

Vamos a escuchar el encuentro, la conversación de Jesús con una pecadora. También la reacción de aquellos que querían condenar y apedrear a la pecadora...

Jesús hace una llamada a que cada uno examine su conciencia, a que todos vean que la conversión es una necesidad, incluso para los que se creen perfectos, para los que piensan que lo hacen todo bien, para los que condenan y señalan los defectos y los errores de los demás. Todos necesitamos conversión.

Y junto a la autocrítica, también está el perdón. Lo decimos en la oración del Padrenuestro: "Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Los cristianos tenemos en el perdón una tarea constante, y una manera de resolver los múltiples conflictos con los que nos encontramos diariamente. Si no nos esforzamos en perdonar no seremos verdaderos seguidores de Jesús.

Con las actitudes de conversión y de perdón nos preparamos mejor para vivir junto a Cristo su pasión, muerte y resurrección. Hagamos misericordia, modelando nuestro corazón y acercándonos a la debilidad de los demás.

Lectura bíblica: Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron:

"Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" (...)

"El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra". (...)

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó:

"Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?"

Ella contestó: "Ninguno, Señor".

Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más".

Busca en tu interior:

El que esté libre de pecado...

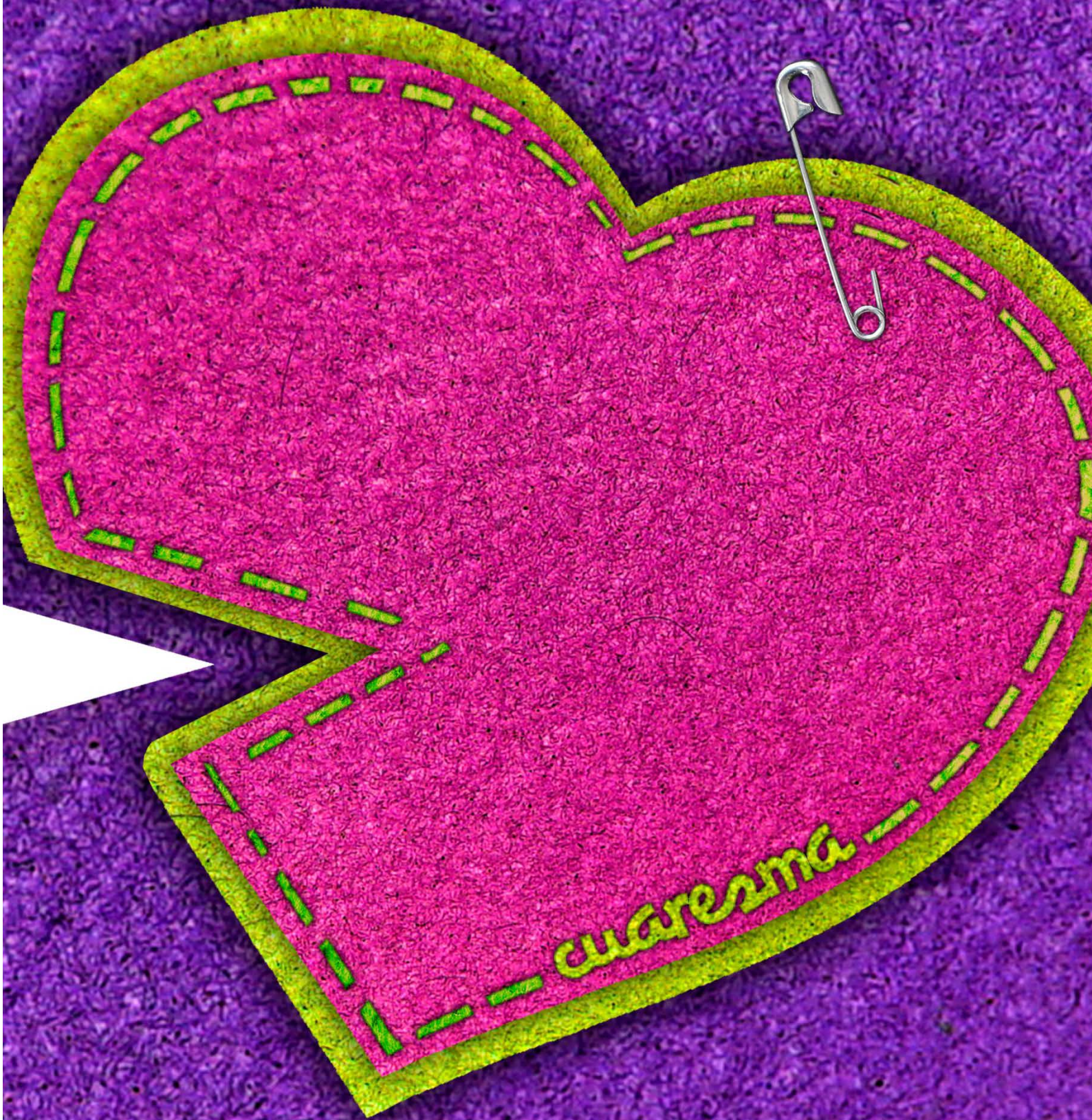
Aprovecha este momento para hacer examen de conciencia. Quizá ya te has acercado al sacramento de la Reconciliación, ya hayas confesado tus pecados y te encuentres en paz con Dios. Sin embargo siempre estamos necesitados de perdón. Revisa ahora tu interior y reconoce que a pesar de que te lo propones, eres débil y te equivocas. Él te escucha, te acoge, te perdona siempre.

En adelante no peques más.

Frente a la moral de las normas, de las piedras pesadas que están esperando la mano que las tome y las lance contra nosotros, Jesús hace otra propuesta. Es mejor la moral de personas que, con ternura, como Jesús, nos acepta y nos anima a seguir adelante desde el afecto y el cariño de Dios hacia Todos, también hacia los malos. Eso es la misericordia. Alégrate por tanto, porque Dios te acepta tal como eres. Dale gracias por esto.

Oración final:

No te cansas de mí,
aunque a ratos ni yo mismo me soporto.
No te rindes,
aunque tanto me alejo, te ignoro, me pierdo.
No desistes,
que yo soy necio, pero tú eres tenaz.
No te desentiendes de mí,
porque tu amor puede más que los motivos.
Tenme paciencia, Tú que no desesperas,
que al creer en mí me abres los ojos y las alas...



dehonianos
www.jovenesdehonianos.org

